

NOTAS SOBRE LA INFLUENCIA ALEMANA EN COLOMBIA

Por: LAURENTINO MUÑOZ

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 98, Volumen XXVI
Segundo Trimestre 1968*

Palabras pronunciadas en el homenaje al IV. Horacio Rodríguez Plata, el 5 de abril de 1968 en el Club Santandereano de Bogotá.

E

sta es una reunión espiritual. Afectiva y trascendental. Para agradecer a Horacio Rodríguez Plata, eximio patriota y luminoso historiador, la publicación del libro "La Inmigración Alemana al Estado Soberano de Santander en el Siglo XIX", en el cual describe con emoción la influencia de la sangre y de la mente alemanas en el destino y la misión del pueblo santandereano que en el pasado y el presente de Colombia, es uno de los núcleos más caracterizados de la nacionalidad por la temeridad heroica y la fuerza creadora de los hombres a pesar de la agresiva contextura de la tierra.

Dos factores se requieren para la civilización y la cultura de las naciones que aspiren a un porvenir venturoso de la especie: la inmigración escogida por las condiciones de trabajo y de ética social, y una Universidad técnica que interprete las necesidades del medio y coloque al servicio de la comunidad los valores esenciales y la riqueza potencial del suelo. Sin una política sistemática en estas orientaciones fundamentales, el adelanto es lógicamente imposible.

La inmigración moviliza la energía del conjunto racial abriendo los horizontes de la acción y la capacidad del ser racional y la Universidad adiestra la inteligencia y las manos en una tarea prodigiosa de simplicidad ejecutiva en beneficio y para dignidad de la sociedad en un

sentido de bienestar social.

La mezcla de razas antes que provocar un conflicto, integra una dinámica celular que estimula la imaginación y el trabajo. El trabajo es el vínculo indisoluble del progreso y de la dignidad del individuo y de la colectividad.

El aporte científico de Alemania entre nosotros es de una repercusión invaluable en el campo del saber y del medio físico.

Pues desde la Conquista llegaron los alemanes a Colombia con Ambrosio Alfinger, Jorge Spira, Nicolás Federmann, Felipe Hutten.

Se destaca la obra de Alejandro de Humboldt, el descubridor de la Naturaleza en América, uno de los creadores de la Geografía del hombre o Antropología, o sea, la relación del hombre con la tierra a través del clima en las diversas manifestaciones.

Siguen después varios notables alemanes, geógrafos, botánicos, naturalistas, como Hermann Karsten, uno de los más visibles investigadores de la América del Sur, Wilhelm Reiss, Alphons Stübel, Peter, Max Uhle, Franz Engel, (parece que visitó especialmente la región de Cúcuta), Bastían, el barón de Thielmann, Steinheil, Von Schenk, F. A. Lehmann, W. Sievers, Guts-Muts. De entre estos científicos sobresale Alfred Hettner que según la opinión de Ernesto Guhl, traductor de una de sus obras "La Cordillera de Bogotá", "ciertamente antes de él estuvo Alejandro Humboldt en Colombia, pero este no realizó investigaciones geográficas sobre extensas regiones colombianas como lo hizo Hettner, de manera que en el caso especial de la investigación regional en Colombia tiene Hettner una importancia mayor que Humboldt".

En el presente siglo una serie de famosos ingenieros y geógrafos alemanes han adelantado estudios por cuenta del Gobierno en diferentes regiones del País, entre ellos aparecen Robert Scheibe, Otto Stutzer, Ernst A. Scheibe, Emil Grosse, F. Weiske, es de anotar que el Julius-Berger-Konsortium ejecutó en los años de 1.921 a 1.922 el levantamiento topográfico del río Magdalena, entre Neiva y Bocas de Ceniza para proyectar el arreglo del río con los estudios consiguientes de índole geológica, botánica y meteorológica, consignado en un

informe en el que se proponía la inversión de \$ 20.000.000 para acondicionar la navegación en toda época aun en los veranos más fuertes. Pero confabulados los empleados y obreros, los empresarios y el gobierno, despreciaron las indicaciones de la técnica y arruinaron el transporte del Magdalena que es el más barato y cómodo y que para el turismo representaba una visión bellísima del panorama nacional. Otros investigadores son: Hans Stille, Wallace Fetzler, Víctor Oppenheim, Enrique Hubach, Wolfgang Diezemann, Thomas vart, der Hammen, Lester Uren, R. Reichenbach,. H. C. Raasvelt, Haas, Hedberg, Heezen, Gerth, Dietrich, Bürgl, Beurlen, Barnauer, Aschmann y el actual geólogo e ingeniero de minas Roberto Wokittel.

De modo que en los diez tomos del Servicio Geológico Nacional del Ministerio de Minas y Petróleos, se dispone de una demostración sencilla de la actual posición de los minerales en la industria y en la economía de Colombia y sus perspectivas para el futuro. Cabe insistir en que Ernesto Guhl como antropólogo, geógrafo, sociólogo, es el que más ha escrito y el que mejor conoce a Colombia.

Otros servicios de insignes alemanes al País, son el establecimiento de la navegación a vapor en el río Magdalena en 1.823 por Juan Bernardo Elbers y la aviación comercial regular por la Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos, Scadta, en 1.919.

Una época hubo aquí en nuestra tierra que no se volvió a repetir cuando los gobernantes y los pedagogos interpretaron con inteligente ecuanimidad dialéctica la tarea educativa en los varios grados de su concepción conjunta y así expidieron las leyes de 30 de mayo de 1.868 y 2 de julio de 1.870 de Instrucción Pública y 22 de septiembre de 1.867 de la Universidad Nacional.

La medida más acertada fue la organización de las Escuelas Normales y de una Escuela Central en la capital de la República, para la preparación de maestros de las Escuelas Normales Seccionales.

Se justificó plenamente encargar de la dirección de este plan educativo a una misión alemana que dejó gloriosa tradición pedagógica, que estuvo compuesta por eminentes personajes:

Cristian Siegert, Gustavo Bothe Gotthold Weis, para		Antioquia.
Catalina Recker y Alberto Blume,	„	Cundinamarca.
Julio Wallner,	„	Bolívar.
Augusto Pankou,	„	Cauca.
Carlos Meissel,	„	Magdalena.
Ofrald Wirsing,	„	Panamá.
Gustavo Radlack,	„	Tolima.
Ernesto Hotschick,	„	Boyacá.
Carlos Uttermann,	„	Santander.

y el veterinario y agrónomo Oscar Bobish, para regentar la Escuela de Agricultura y Veterinaria de Zipaquirá, el primer instituto de esta clase en el País.

Por supuesto que la tradición existe y de valor singular porque el santandereano Pedro Fermín de Vargas, posiblemente del Socorro, con rasgos inmortales de letrado, conquistador, héroe, aventurero, agricultor, economista, precursor de la Independencia, fundó a mediados de 1.790 la “Sociedad Económica de Amigos del País”, con el fin de despertar el interés de los dirigentes por la industria agrícola, ganadera, minera, por los caminos, por la educación, con una lucidez que sorprende hasta el punto que Florentino González dijo que “Pedro Fermín de Vargas, amigo y compañero de Mutis y de Caldas, era más inteligente que ellos en materias económicas, industriales V políticas”. Eloy Valenzuela y Florentino Vezga, son otros dos conocidos naturalistas de Santander, que pertenecen a la Historia del País.

Volviendo a Santander y citando a Rodríguez Plata, “tras los profesores y algunas otras personas que los acompañaban, se inicia hacia Colombia la inmigración de más de cien hombres jóvenes, casi todos solteros, comerciantes cultos y de familias distinguidas, entre ellos algunos pertenecientes a la nobleza imperial. Don Eustasio Santamaría, a la sazón Cónsul General de Colombia en Berlín, les otorgó las visas de viaje correspondientes. Prefirieron el Estado Soberano de Santander como lugar de su destino y no otro de la Nación Colombiana, acaso por su proximidad a Venezuela, donde se había iniciado una fuerte inmigración, y comenzaron a entrar, la mayoría, por la vía de Maracaibo. Es digno de tener

en cuenta que después de la Independencia se establecieron en Venezuela, especialmente en Valencia, Puerto Cabello, Coro y Maracaibo, casas o agencias de las Ciudades Anseáticas alemanas.

En corto tiempo muchos de ellos se establecieron en Cúcuta, Ocaña, Bucaramanga y el Socorro. Y es curioso observar que tres siglos y medio más tarde, siguen los inmigrantes alemanes la misma ruta del coterráneo Ambrosio Alfinger y sus compañeros, primeros conquistadores de las regiones que hoy comprenden el Norte de Santander, el valle del Río de Oro y la meseta de Bucaramanga”.

Algunos de los apellidos alemanes como tronco de familias en el gran Santander, (con uno que otro de distinta nacionalidad europea), se enumeran a continuación: Larsen, Petersen, Meissel, Trebert, Stunkel, Müller, Breuer, Hederich, Umbreit, Koppel, Blume, Schrader, Meyer, Uttermann, Goelkel, Kopp, Schloss, Lubinus, Wolkmann, Clausen, Mólter, Hansenn, Hakspiel, Beltz, Polko, von Lengerke, Hollmann, Schmitz, Wessel^ Winz, Gast, Reeder, van Diessel, Spiegel, Everson, Faudel, Hapan, Keller, Strauss, Verhan, Fritsch, Struss, Peiffer, Meikel, Riedel, Schmilinski, Link, Huber, Thies, Minios, Fenner, Llorent, Evmerich, Biester, Braunschwey, Baedecker.

Todos estos titanes del trabajo fomentaron la industria agrícola y pecuaria, el comercio, las vías de comunicación, colonizaron extensas selvas, y confundidos con la sangre racial, dieron a la región de Santander un carácter específico de valentía, de esfuerzo, de espiritualidad, que se consagró a lo largo de las luchas y de los afanes, siendo uno de los conglomerados más auténticos como creador de riqueza y cultivador de la inteligencia.

El desarrollo de la industria, pronto determinó la creación de Bancos en Bucaramanga y en Pamplona en 1.872 y en el Socorro en 1.881, de los primeros en Colombia, pues, el Banco de Bogotá se fundó en 1.870, el de Colombia (en Bogotá) en 1.874 y el del Estado de Popayán, en 1.884. También indica el adelanto social, la fundación de Bucaramanga en 1873, del primer centro social de esta índole en Colombia con el nombre de Club de Soto y que desde 1.876 cambió el nombre por el Club del Comercio, que continúa hoy como uno de los más acogedores y elegantes del País.

Y en la industria minera también da un ejemplo Santander con la explotación de las minas de oro de Girón y California, lo mismo que en la textil con la Compañía Industrial Franco-Belga, de Suaita, creada por Lucas Caballero y sus hermanos en 1.912. Y en petróleo es la fuente más rica del País.

La misión educativa alemana figura en primera categoría en nuestros días: con la Misión Pedagógica en 1.925 integrada por Antón Eitel, Karl Decker y Cari Glockner, con las fundadoras del Instituto Pedagógico Nacional en Bogotá en 1.927, Francisca Radke, Carolina Schmitz, María Hasbrink y Gertrud Fuesers, con el Colegio Andino en Bogotá y en otras ciudades y con el Instituto Cultural Colombo-Alemán en Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cali y otras ciudades.

El carácter del santandereano se descubre en la descripción emotiva de Luis Ernesto Puyana en "Visiones de la Ciudad", (Bucaramanga), cuando dice: "Tú solamente tienes para el peregrino un campo abierto y los brazos tendidos. No conoces el sentido de la palabra extranjero y tan pronto sientes que alguien llega, sales a recibirlo, porque quien toca a tus puertas, llama a tu corazón. A veces, en el arrebato para la acogida del extraño, te olvidas de los pobres desvalidos hijos tuyos que te retienen del manto y sienten duro tu desamparo, porque consideras que no es digno de ti sino quien sepa comprender ese desvío.

Todo el que a ti llega halla una reminiscencia de su propio hogar y será soñador si ha sido forjador de ensueños y amasará fortuna si esa ambición le trajo.

La tradición revolucionaria de un pueblo está en ti y quien la busque la encontrará en esa hoguera que sobre las colinas de Palonegro prenden sus crepúsculos.

Ciudad para soñar, para trabajar, para meditar, para vivir, porque en ti la vida tiene un significado democrático, tan difundido y tan universal que el potentado que ya no encuentra límite a su ambición, se siente tan igual al que no cabe dentro de la estrechez de sus miserias, porque éste le mira y le dice sin palabras, que entre los dos no hay más diferencia que el favor de la fortuna".

Quienes hablan del individualismo del santandereano, olvidan que las industrias del algodón,

de la cabuya, del tabaco, de la panela, de los sombreros, del café, del cacao, son en los orígenes ocupaciones domésticas que agrupan a la familia y a la comunidad con el sentido de solidaridad y de apoyo mutuo que despiertan el espíritu de confraternidad y de amable compañerismo entre las gentes, que aglutina y fortalece a esta región de Colombia.

Y olvidan también que la Universidad de Santander es tal vez el centro docente y técnico de mayor alcance para la preparación de personal que crea riqueza, que explota la potencialidad de la tierra, que transforma la energía en producto, que cambia el libro, el croquis y la fórmula, en medios útiles y en provecho para la nacionalidad entera, con los químicos, los geólogos, los mecánicos, los expertos petroleros y electricistas, que prepara esta Universidad con normas democráticas y con la acogida afectuosa que la ciudad de Bucaramanga, recibe a quienes gozan de una voluntad para el estudio y de una mentalidad lúcida para las empresas de la mente en función de adelanto y de preparación de la juventud que quiere mejores días para la Patria.

Una tierra que ama la libertad y que por ella ofrece la vida en la persona de Juan Francisco Berbeo, de Antonia Santos, de Manuela Beltrán, de José Acevedo y Gómez, de Mercedes Abrego, y que con Francisco de Paula Santander dice que "si las armas nos dieron la independencia, las leyes nos darán la libertad", que con Vicente Azuero, Francisco Soto y Florentino González, imprimieron un carácter de civilidad a la nación entera, es digno de figurar a la vanguardia de los destinos nacionales por el heroísmo, la nobleza y la tenacidad de sus habitantes que ascenderán dentro de la nacionalidad un prestigio conquistado por la acción, por el trabajo y por la lucha que en abierto desafío con la naturaleza quebrada, rebelde como en una pugna geológica milenaria, logra utilizar la tierra y llevarla a la mano el hombre y que como dice Gonzalo Canal Ramírez, "me regocija sobremanera, cuando piso las arenas del Chicamocha y peregrino hasta los farallones del San urbán, experimentar cómo a cada paso, en cada era o surco, en cada casa, en cada espadaña de aldea, en cada chimenea de fábrica, así sea éste el trapiche de la panela o la forja donde el hierro se hace líquido, se encuentra la huella de un hombre, el recuerdo de un creador, el verso de un poeta, el episodio de un cronista, el sello de un capitán de empresa o de muchos capitanes de la brava lucha. Como cuando miro, desde otro río, el monte de Palonegro que parece una pirámide irregular, o mejor una serranía de pirámides, para atestiguar, no la soberanía

faraónica sino la tozuda altivez santanderenana, que vive y muere románticamente”.

Triunfando de la catástrofe de dos guerras en el presente siglo, la República Federal de Alemania, con una superficie de 248.000 kilómetros cuadrados y una población de 57.000.000 de habitantes, logra superar la destrucción y la muerte para convertirse hoy en el País más rico de Europa y el segundo en el mundo en la importación y en la exportación.

Para dar una muestra de la situación alemana en 1.947 es suficiente señalar que según las estadísticas de esa época cada habitante podía adquirir entonces un vestido en 40 años, una camisa en 10, un par de medias en 4 y un par de zapatos en 3. Solo una de cuatro personas podía comprar un plato, una de cada cinco un cepillo de dientes, uno de cada tres muertos era enterrado en ataúd y uno de cada dos lactantes carecía de pañales en la cuna. Las calorías diarias llegaban a mil cubriendo apenas el 40% de las necesidades biológicas mínimas.

En el día de hoy el empleo es pleno y los conflictos obreros mínimos, la fijación de los salarios se rigen por acuerdo entre los empresarios y los sindicatos, parece que hay un entendimiento más o menos completo entre el capital y el trabajo.

Con, una participación de 1.966 de 9,2% en la importación y del 10,7% en la exportación mundial, la República Federal de Alemania ocupa el segundo lugar después de los Estados Unidos. El producto bruto interno fue en 1.964 de 413.400 millones de marcos; la renta nacional en el mismo año de 316.100 millones; el producto social bruto de 232.400 millones de marcos.

Para el alemán la proeza de este bienestar colectivo, es la consecuencia natural de la energía de la raza que aplica la técnica, la inteligencia, la disciplina, a un plan coordinado de gigantescas realizaciones industriales, comerciales, educativas.

Fuera de los indiscutibles beneficios de la inmigración alemana al gran Santander en el pasado, estas dos sangres confundidas son una promesa para el porvenir de la Patria por las virtudes que las fortalecen y por la tierra que entrega su rebeldía para acomodarse a las exigencias del hombre.

Y que la Historia ahora y en los siglos consagre esa unión en el trabajo, en la ciencia y en la grandeza del amor y de la civilización por todos los confines de Santander y de Colombia.

